El suertudo

Christian Bernhardt

En el *pub* oscuro el hombre miró fijamente el pintoresco boleto. Volvió a mirar el diario una vez más y rió. No podía creer en su buena suerte. No eran millones, pero era mucho. Al menos, suficiente para cambiar todo. Pidió otro whiskey.

El se imaginó a su esposa y a sí mismo cenando en el restaurante que tenía la preciosa vista sobre la plaza. Quizás le regalaría un nuevo vestido de la tienda que estaba en la Calle Magallanes. Y para su hijo, compraría historietas.

Con las flores favoritas de ella en su mano izquierda, abrió la puerta y entró a la casa. No había ningún sonido. La casa estaba muerta. Pasó a la cocina y encima de la mesa limpia vio u boleto de lotería perdedor con un mensaje escrito en el reverso. Lo empezó a leer mientras con su otra mano buscaba la botella

Nos fuimos. No pude esperar más. Me has decepcionado más de lo que hubiera imaginado posible. Joaquín va a extrañarte... En la cocina oscura, el hombre miró fijamente el pintoresco boleto.